Revista Contexto Geográfico

ISSN: 2595-7236

Artigo | Tradução

Subdesarrollo y polos de crecimiento económico y social

Sous-développement et poles de croissance économique et sociale
Subdesenvolvimento e polos de crescimento econômico e social

Milton Santos

Departamento de geografía, Universidad de Toronto.
Antiguo profesor asociado de la Universidad de París I.
Antiguo director de investigación en I.E.D.E.S.

Subdesarrollo y polos de crecimiento económico y social

La discusión de la teoría de los polos de crecimiento[1] frecuentemente cae en la trampa del debate semántico o de la exégesis de las ideas del fundador François Perroux[2], a quien, a veces, le lanzan un proceso de intención (Coraggio, 1972).

La noción de polos de crecimiento fue víctima de su popularidad en un momento en que la idea de planificación comenzaba a convertirse, ella misma, en un lema. Esta contemporaneidad quizás le haya sido fatal (Lasuen, 1969, p. 140). Habiéndose convertido en un tema de moda, se prestó más atención a la forma que al núcleo, más a las técnicas y a los modelos que a las explicaciones; es decir, se dejó de lado el profundizar en la propia teoría. Aunque se pueda decir, con A. Kuklinski (1970, p. 13), que esta teoría rara vez fue aplicada, o preguntarse con B. Berry (1971) si realmente se trata de una teoría, no obstante inspiró una infinidad de libros, tesis y artículos de

[1]Para una bibliografía, ver, entre otros, Claval, 1966; Lasuen, 1969; Darwent, 1969; y Hansen, 1971.
[2] Paelinck declara: “El concepto de polo de crecimiento ha sido frecuentemente mal entendido. Se confunde con la noción de industria clave, industria base, de conjunto industrial; por eso la concepción errónea según la cual el polo de crecimiento sería una especie de monumento industrial elevado a la gloria de una futura industrialización regional, garantía de un crecimiento económico seguro”, Jean Paelinck, La teoría del desarrollo regional polarizado, Cahiers de l’Institut de Sciences appliquées, marzo de 1965, serie L, nº 15, p. 10.

https://doi.org/10.28998/contegeo.11i.11.22076
Submetido em: 10/10/2026
Aceito em: 30/10/2026
Publicado: 18/11/2026

Artigo publicado sob a Licença *Creative Commons* 4.0

todo tipo, quizás incluso porque, como señala Lasuen (1969, p. 137), las ideas de F. Perroux no fueron presentadas originalmente como un conjunto coherente.

Ante la falta de acuerdo sobre el objetivo de la investigación, numerosos trabajos se limitan únicamente a una especie de niebla sobre las definiciones esenciales y perpetúan el uso descuidado de esta noción, tanto en la teoría como en la práctica. Tales ambigüedades han permitido y autorizado todo tipo de errores ocasionales o deliberados. Pero la idea en sí no ha perdido su prestigio, ya que todavía se buscan formas de argumentar las cantidades globales de la economía, mientras se quiere difundirlas en el espacio entre los hombres. El problema de la distribución y de la riqueza no es independiente del de la organización del espacio.

Del espacio selectivo al espacio de todos

La cuestión de saber a qué tipo de espacio se dirigían las formulaciones originales de F. Perroux (1950), que excede ampliamente las intenciones del autor. J. Boudeville (1957, 1961) fue el primero en proponer una base geográfica para la idea de los polos de crecimiento. L. Rodwin (1960) y J. Friedmann (1963, 1966) lo siguieron. De hecho, la concepción de un espacio topológico tal como François Perroux lo definió[3] no excluye el hecho de que se trata del espacio banal en el que actúan las empresas. Pero, sobre todo, es el espacio económico el que es objeto de construcciones teóricas y de esfuerzos de planificación.

Así, la teoría de los polos de crecimiento, en la mayoría de sus formulaciones tradicionales o recientes, se interesa por el espacio de algunos y no por el espacio de todos. Cuando se distingue un espacio común y un espacio de las empresas y se privilegia este último en la elaboración teórica, se trata de una teoría aristocrática y discriminatoria. La población total difícilmente puede estar incluida en ella.

La frecuente distinción hecha entre espacio abstracto o económico y espacio concreto o geográfico – siendo este último el espacio de todo el mundo – no permite comprender claramente todos los elementos que entraron en la definición de un

[3]Los espacios económicos "[...] se definen por las relaciones económicas que existen entre los elementos económicos" (Perroux, 1961, p. 127).

espacio dado[4], e impide localizar la jerarquía de las fuerzas. Pues bien, la idea de organización es inseparable de la decisión de dominación. La dicotomía, espacio geográfico contra espacio económico, presentada como una restricción metodológica es, más bien, un obstáculo para el análisis espacial[5]. Relaciones, aunque tan evidentes, entre la estructura monopolística de la producción y fenómenos como la macrocefalia, las periferias empobrecidas o el éxodo rural, encontrarían una mejor interpretación desde la óptica multidisciplinaria de un espacio concreto multidimensional más común, que es el de las empresas, las instituciones y todos los hombres, así como el de las realizaciones de orden económico, político y social.

Además, considerar el espacio como un sistema, lo cual ahora se acepta generalmente, no es suficiente. Aún es necesario saber cómo definir un sistema. Si nos conformamos con la definición clásica según la cual un sistema es un conjunto de elementos y de relaciones entre esos elementos y entre sus respectivos atributos (Hall y Fagen, 1956, p. 18)[6], Difícilmente se llegará a una definición operacional de espacio. De hecho, como afirma M. Godelier (1972, p. 258), "un sistema es un grupo de estructuras interconectadas por ciertas reglas". Son estructuras que se definen por "un grupo de objetos interconectados por determinadas reglas"[7].

De este modo, hay una gran distancia entre, por un lado, medir las interrelaciones entre industrias tal como se estudian en las matrices de input-output,

[4]Gauthier (1971, p. 15), observa que, "los esfuerzos para desarrollar una dimensión geográfica para esta teoría fueron en vano. Las leyes de transformación del espacio económico en espacio geográfico nunca se formularon de manera satisfactoria". Jasen (1970) se queja del poco interés que se le dio a las estructuras económico-geográficas.

[5] "Parece, por lo tanto, que no se puede aislar uno del otro, los dos conceptos de espacio sin privarse, por consiguiente, del conocimiento de sus influencias recíprocas" (Béguin, 1963, p. 573).
"[...] solo la consideración de los espacios económicos no es suficiente para comprender la totalidad de los factores que ejercen una acción sobre los mecanismos económicos; no hay duda de que el espacio geográfico también los influye. Los dos conceptos de espacio deben ser utilizados juntos, con el fin de un mejor conocimiento de la realidad" (Béguin, 1963, p. 573).

[6]"Propongo entender por 'sistema': 'un grupo de estructuras interconectadas por ciertas reglas (leyes)'. Así, volvemos a la idea de 'estructura', por la que entendemos: 'un grupo de objetos interconectados por ciertas reglas (leyes)'. Por 'objeto' me refiero a cualquier realidad: individuo, concepto, institución, cosa. Por 'reglas' me refiero a los principios explícitos mediante los cuales se combinan y relacionan los elementos de un sistema, las normas creadas y aplicadas intencionalmente para 'organizar' la vida social: reglas de parentesco, reglas técnicas de producción industrial, normas legales sobre la tenencia de la tierra, reglas de la vida monástica, y así sucesivamente. La existencia de estas reglas nos permite suponer que, en la medida en que se siguen, la vida social ya posee cierto 'orden'."

[7]"Propongo entender por 'sistema': 'un grupo de estructuras interconectadas y ciertas reglas (leyes)'. Así, nos remite de nuevo a la idea de "estructura" por la que entendemos: "un grupo de objetos vinculados por ciertas reglas (leyes)". Por "objeto" me refiero a cualquier realidad: individuo, concepto, institución, cosa. Por "reglas" me refiero a los principios explícitos mediante los cuales se combinan y relacionan los elementos de un sistema, las normas creadas y aplicadas intencionalmente para

y, por otro, considerar las relaciones entre una determinada estructura de la producción y el resto del sistema social y del sistema espacial. El enfoque de input-output defendido por Lasuen (1970) se refiere al crecimiento económico al estilo de Rostonw, pues solo sirve para captar las relaciones entre firmas "modernas", consideradas dinámicas. Pero ella sigue siendo un instrumento neutro, un modelo libre de valores (Miernyk, 1965, p. 88) y no puede ayudar en la construcción de una teoría espacial válida en todas partes[8]. Es cierto que Lasuen (1969) también había insistido igualmente en el interés de analizar las estructuras de organización de las empresas. Pero, ¿qué hacer con un dato aislado?

Es necesario ir más lejos y tratar de analizar las estructuras globales de producción, como 'elementos' de elaboración del sistema espacial, es decir, la proyección geográfica del sistema social en su sentido más amplio. La medida del éxito no sería, como en la doctrina actualmente admitida, la eficacia máxima de los intercambios interindustriales, consagrada por el aumento de la producción por unidad de tiempo en condiciones dadas de uso del capital y del trabajo. El problema estaría, por su parte, centrado en la productividad espacial, definida como la mejor disposición geográfica de los recursos, cuya estructura de organización sería previamente definida, teniendo en cuenta una mejor distribución de los resultados. La idea de planificación espacial sería, así, enriquecida.

Para ese fin, es necesario tener en cuenta las estructuras de la economía como expresión de los modelos de crecimiento adoptados; de las estructuras geográficas, es decir, de la localización de las personas, de las infraestructuras, de las actividades de las instituciones, así como su marco ecológico; y, por último, las estructuras sociales y políticas resultantes de la superposición del presente y del pasado y de la superposición de influencias locales, nacionales e internacionales. Es necesario considerar a las

"organizar" la vida social: reglas de parentesco, reglas técnicas de producción industrial, reglas legales de propiedad de la tierra, reglas de la vida monástica, etc. La existencia de estas reglas nos permite suponer que, en la medida en que se sigan, la vida social ya posee cierto "orden".

Estas definiciones son en realidad "homogéneas" de dos maneras. Ambas se refieren a combinaciones de objetos de acuerdo con reglas, es decir, realidades de tal forma que solo se puede separar por abstracción los objetos en relación de las relaciones entre los objetos. Los objetos no relacionados constituyen una realidad privada de significado, y las relaciones sin objetos un significado sin existencia. Así, todo sistema y toda estructura deben describirse como realidades "mixtas" y contradictorias formadas por objetos y relaciones que no pueden existir por separado, es decir, cuya contradicción no excluye su unidad (M. GODELIER, 1972, p. 258).

[8]Aunque con argumentos diferentes a los nuestros, Paelinck (1965) y Hansen (1967, 1970, 1971) ya habían criticado el uso del enfoque input-output en la teoría de los polos de crecimiento.

personas y los soportes de sus actividades, vistos desde una perspectiva transtemporal. Es de la interacción de estas estructuras que se obtiene la definición de espacio como sistema, es decir, una definición multidimensional y operacional.

La estructura del espacio no depende solo de la ubicación de las empresas, como propone el análisis regional clásico, sino sobre todo de las estructuras del Estado y de la producción, así como de la manera en que los recursos disponibles se asignan a las capas sociales. El valor del individuo como productor o consumidor también depende de su posición en ese espacio y varía en función de las modificaciones en la estructura espacial. Si el problema fundamental de encontrar una organización del espacio capaz de una mejor difusión del crecimiento es, ante todo, inseparable de la idea que se tiene del propio crecimiento, las condiciones de crecimiento y las condiciones de difusión deben abordarse conjuntamente. Para ello, es necesario definir las características específicas de la organización del espacio en países subdesarrollados.

El espacio en los países subdesarrollados: los dos circuitos de la economía y sus repercusiones espaciales

La aplicación de la teoría de los polos de crecimiento en los países subdesarrollados permite plantear la cuestión de si el espacio puede definirse indistintamente como país desarrollado o como país subdesarrollado[9]. La mayoría de los que se dedican al análisis y a la planificación del espacio se comportan como si las teorías elaboradas en los países desarrollados, y en función de sus realidades, pudieran ser trasladadas a los países subdesarrollados.

Esa postura ha sostenido que el Tercer Mundo es “un mundo en desarrollo”, es decir, que está en una situación de transición hacia lo que los países desarrollados son hoy.

La noción de similar path model es inadecuada (McGee, 1971). No se trata de un mundo en desarrollo, sino de un mundo subdesarrollado con sus propias características y sus mecanismos fundamentales. El estudio de la historia de los países, hoy subdesarrollados, permite identificar una especificidad de su evolución en

[9]Investigando sobre Minais (Brasil), Boudeville (1957, p.25) señalaba, de paso, la diferencia de estructuras entre, por un lado, Estados Unidos y Europa y, por otro, Brasil.

relación con la de los países desarrollados. Esta especificidad se muestra claramente en la organización de la economía, la sociedad y el espacio.

Si los componentes del espacio permanecen los mismos en todo el mundo y forman un continuum en el tiempo, varían cuantitativa y cualitativamente según el lugar, de la misma manera que varían las combinaciones entre ellos y su proceso de fusión. De esto resultan las diferencias entre espacios.

Los espacios de los países subdesarrollados se caracterizan, a priori, por el hecho de que se organizan y se reorganizan en función de intereses lejanos y, la mayoría de las veces, a escala mundial. Sin embargo, no son alcanzados de forma masiva por las fuerzas de cambio cuyo impacto, al contrario, es muy localizado y encuentra una considerable inercia para su difusión (Santos y Kayser, 1971).

Por otro lado, las fuerzas de modernización impuestas desde dentro o desde fuera son extremadamente selectivas, tanto en sus formas como en sus efectos. Las variables modernas no son todas adoptadas al mismo tiempo ni en el mismo lugar. Se trata de una historia espacial selectiva. En cada modernización, el impacto de estas fuerzas enfrenta desfases entre las diversas variables, cuya combinación da la característica del lugar. De ello resulta una gran inestabilidad en la organización del espacio con desequilibrios y ajustes repetidos.

Discontinuo, inestable, el espacio de los países subdesarrollados es igualmente multipolarizado, es decir, está sometido y dividido entre una multiplicidad de influencias y polarizaciones provenientes de diferentes niveles de decisión. Cuanto menor es la escala del lugar, más numerosos son los impactos, lo que resulta en una multiplicación del tiempo a nivel local (Santos, 1972).

Por último, el espacio de los países subdesarrollados está marcado por enormes diferencias de ingresos en la sociedad, que se expresan, a nivel regional, por una tendencia a la jerarquización de las actividades y, a nivel local, por una coexistencia de actividades de la misma naturaleza, pero de diferente nivel. Estas disparidades de ingreso son menos importantes en los países desarrollados e influyen muy poco en la accesibilidad a una gran cantidad de bienes y servicios. El nivel de ingreso depende de la ubicación del individuo, que a su vez determina la situación de cada uno como protector y como consumidor.

El comportamiento del espacio se ve, así, afectado por estas enormes disparidades de situación geográfica e individual. Esa selectividad del espacio tanto a

nivel económico como social es, a nuestro entender, la clave para la elaboración de una teoría espacial. A medida que nuevos gustos se difunden a escala nacional, mientras los gustos tradicionales subsisten, el aparato económico debe adaptarse simultáneamente a los imperativos de una modernización todopoderosa y a las realidades sociales nuevas o heredadas. Esto es válido tanto para el aparato de producción como para el de distribución. Se crean dos circuitos económicos, responsables no solo del proceso económico, sino también del proceso de organización del espacio (Santos, 1971, 1972, en prensa).

La ciudad ya no puede, por lo tanto, ser estudiada como una máquina masiva. Denominamos a estos dos subsistemas como circuito superior o moderno y el circuito inferior. El circuito superior surge directamente de la modernización tecnológica; sus elementos más representativos son, actualmente, los monopolios. Lo esencial de las relaciones se da fuera de la ciudad y de la región que la alberga y tiene como ámbito el país o el extranjero. El circuito inferior, formado por actividades de pequeña escala y que se interesan, sobre todo, por las poblaciones pobres, está, en cambio, bien arraigado y mantiene relaciones privilegiadas con su región. Cada circuito constituye, en sí mismo, un sistema o, más precisamente, un subsistema del sistema urbano.

Las actividades del circuito superior son responsables de la macroorganización del espacio. La organización del espacio a nivel local se comparte entre el circuito superior y el circuito inferior. Es, por lo tanto, a nivel local donde la dialéctica opera entre los dos circuitos, pero las decisiones macroespaciales afectan igualmente al circuito inferior (Santos, en prensa). La existencia de los dos circuitos, así como su competencia, son, de este modo, un elemento fundamental para la explicación del espacio y la pieza indispensable en el proceso de planificación, incluso porque cada circuito mantiene con el espacio de relaciones de la ciudad un tipo particular de vínculo: cada ciudad tiene, en realidad, dos zonas de influencia.

Bueno, solo el circuito moderno ha sido objeto de investigaciones sistemáticas. El análisis económico y, en su marco, el análisis geográfico confundieron, durante mucho tiempo, el sector moderno de la economía urbana con la ciudad en su totalidad. J. Friedmann (1961, p. 89; 1964, p. 346) no declaró, él mismo, que el sector popular, el “folk sector”, “está en la ciudad sin formar parte de ella” (*the folk sector is in the city but not a part of it*). El resultado es que la mayor parte de los estudios no se hacen

sobre la ciudad en su totalidad, sino sobre una parte de ella, lo que impide, por este hecho, la formulación de una teoría auténtica del espacio.

El reconocimiento de la existencia de los dos circuitos impone una nueva discusión de teorías consagradas, como las exportaciones urbanas, los lugares centrales y los polos de crecimiento, que hasta ahora han servido de base para tantas teorías de planificación regional. Es necesario, a partir de entonces, tener en cuenta el circuito inferior como un elemento indispensable para comprender la realidad urbana y regional. En la teoría de los dos circuitos de la economía urbana, los países subdesarrollados aparecen como un verdadero paradigma, en el sentido que le dio Kuhn (1962), para quien, en cada nuevo período histórico, las formulaciones capaces de interpretar la realidad y de ofrecer soluciones a los problemas correspondientes deben ser recreadas y no readaptadas.

Crecimiento sin polos de crecimiento

La teoría de los polos de crecimiento, como todas las demás teorías espaciales, se ocupa solo del circuito superior. Es decir, que solo la modernización, con la instalación de industrias motoras, es capaz de provocar el crecimiento. El circuito inferior se considera únicamente como un freno para el crecimiento económico, y no como lo que en realidad es – en todo caso, en su fisonomía actual – es decir, un resultado de la modernización tecnológica.

Hay en esto una serie de malentendidos. Primero, las industrias modernas no son necesariamente complementarias. Luego, pueden no tener efectos secundarios importantes. Por último, las industrias pueden aprovechar las economías de aglomeración que se encuentran en una ciudad sin ejercer, a cambio, efectos de encadenamiento apreciables, sobre todo en los casos de las industrias de reexportación.

No es cierto que las grandes industrias con alto coeficiente de capital sean necesariamente dinámicas como se ha dicho. A. Manne (1967) y H. Richardson (1969, p. 106-107). Según Aydalot (1965), el término industrias motoras debería usarse solo para aquellas capaces de crear economías externas; ahora bien, estas no son

necesariamente las industrias de mayor tamaño. Con esto, es posible tener un crecimiento sin un polo de crecimiento.

Este crecimiento se manifiesta en los lugares privilegiados del espacio, aún más porque, con la modernización, nuevas economías de escala limitan geográficamente la creación de nuevas actividades. Las ciudades macrocefálicas y las ciudades industriales son, por excelencia, el lugar geográfico del crecimiento, una manifestación del crecimiento y no una causa (J. Casimir, 1963, p. 11). Al mismo tiempo, toda red urbana se terceriza, debido a que la industria moderna disemina las industrias tradicionales y esta, a su vez, es incapaz de ofrecer empleos en número suficiente. Ese terciario primitivo (J. Beaujeu-Garnier, 1965) y también un terciario refugio (D. Lambert, 1965). También está presente tanto en ciudades desprovistas de actividades secundarias como en aquellas donde la industria es importante, es decir, en los polos y en los no-polos. Es por esta razón que se puede decir que el crecimiento y el circuito inferior ocurren de manera paralela. El crecimiento – en cualquier caso, tal como se define comúnmente – no se muestra, por lo tanto, como el proceso capaz de eliminar la pobreza.

Los obstáculos en la difusión

En la falta de una difusión social del crecimiento, ¿se puede, por otro lado, admitir que exista una difusión social? Hirschman (1958) fue quizás el primero en pensar así. Como si aplicara al espacio la tesis de Schumpeter (1950) sobre la “destrucción creativa”, sugirió la necesidad de fomentar el crecimiento de una región determinada, convirtiéndola así en una región motriz de un país; después de eso, el crecimiento se transmitiría a otros puntos del territorio. Fue en el entrelazamiento de las ideas de Hirschman y de Hagerstrand (1967, 1953) que se empezó a acercar las nociones de polos de crecimiento y de difusión de las innovaciones. Lasuen y Friedmann fueron incluidos por Gauthier (1971) en la categoría de los difusionistas. Berry (1972, p. 340-341), por su parte, considera que “el papel desempeñado por los centros de crecimiento en el desarrollo regional es solo un caso particular del proceso general de difusión de las innovaciones, y que, de ese modo, la teoría lamentablemente deficiente de los polos de crecimiento puede enriquecerse si nos volvemos al caso general, que está mejor desarrollado. Es aún, con base en la

hipótesis difusionista, que Friedmann (1963, 1966) desarrolló la noción de polo-periférico (*core-periphery*), una variante geográfica de los principios previamente desarrollados por R. Prebisch (1949) y Gunder Frank en el ámbito de las relaciones internacionales.

La dificultad reside, nuevamente, en la aplicabilidad de tales conceptos sin que primero se esté preocupado por definir mejor el espacio, su funcionamiento y sus articulaciones en los países subdesarrollados.

Las condiciones esenciales de la organización del espacio siempre han sido el resultado del juego, libre u orientado, de tendencias a la concentración y a la dispersión, aunque estas condiciones varían según las formas específicas de las modernizaciones y los tipos de actividades que intervienen en la organización espacial. En el período actual, debido a las exigencias de la tecnología, el aparato de producción experimenta una tendencia creciente a la concentración, que se traduce igualmente en una concentración en el espacio. Del mismo modo, el Estado, que en todas partes se ha convertido en un Estado moderno gracias a las nuevas condiciones de la vida internacional impuestas y facilitadas por los avances tecnológicos, se ve dotado de fuerzas centralizadoras. La centralización no se refiere solo al control de las decisiones en materia de política y economía. El ejercicio de las funciones del Estado moderno requiere una organización del transporte cuya tendencia a la integración favorece todo tipo de concentración.

No obstante, el período tecnológico es el primero en la historia del Tercer Mundo en conocer la difusión generalizada de dos de sus variables elaboradas en el centro: la difusión de la información y la del consumo, y esto es más perceptible en América Latina que en otros lugares. De ello resulta, ciertamente, una tendencia a las migraciones, pero estas solo alcanzan a una parte de la población, por el propio hecho de que la revolución de los transportes facilita la difusión de ciertos bienes. Por otro lado, el Estado no es y no puede ser indiferente a las nuevas necesidades que así se crean, pero que permanecen fuera del alcance de la mayoría de los individuos. Por lo tanto, se le llama a proporcionar, de manera gratuita o casi gratuita, un determinado número de servicios, como la educación y la salud, que juegan un papel de fijación, al menos provisional. Así, la distribución de bienes y la provisión de servicios, que suponen una dimensión mínima de concentración, son responsables de la creación

de pequeñas ciudades en el interior, mientras que la concentración de la producción con la creación de monopolios es responsable de las macrocefalias.

Tenemos, por lo tanto, como factores de concentración, la organización de la producción y el Estado, y como factores de dispersión, la población, a través de sus nuevas demandas basadas en la difusión de la información y el consumo, y, una vez más, el Estado.

Dependiendo de si el Estado utiliza sus recursos para facilitar directa o indirectamente la concentración de la producción, o si los usa para proveer servicios directamente a la población, los resultados son muy diferentes. El problema, sin embargo, no es solo querer, sino también poder, dado que las concentraciones conducen a formas monopolísticas y oligopólicas de organización, que comparten con el Estado no solo el ahorro popular, sino también el poder de decisión, que usan a su favor; es decir, agravan aún más la concentración.

Podemos, entonces, con Myrdal (1957), hablar de un crecimiento acumulativo. Idea según la cual, en un momento dado, las economías externas y de aglomeración serían sustituidas por deseconomías y solo sería válida si las grandes empresas asumieran los costos de las infraestructuras.

J. C. Funes (1972) critica la analogía que se buscó establecer entre los países desarrollados y los países subdesarrollados al sugerir posibilidades de difusión a partir de una región más desarrollada. Dado que el crecimiento es acumulativo en los mismos puntos o regiones, la reducción de la disparidad de ingresos regionales no puede alcanzarse con un crecimiento sostenido. Funes (1972) también recuerda que “las economías externas y de aglomeración son utilizadas por los sectores capitalistas de los respectivos centros urbanos, mientras que las deseconomías son absorbidas por el Estado y por toda la población del país”[10].

En las ciudades intermedias, la ubicación de actividades modernas, empezando por las industrias, no depende de la importancia de la demanda por

[10]“Este enfoque supone la posibilidad de dos tipos de economías y deseconomías: globales o sociales, e individuales (empresas y familias). Aunque existe la posibilidad de una transferencia de las deseconomías individuales, de las empresas y de las personas – ubicadas en las grandes ciudades – hacia el sector público (debido a las demandas de infraestructuras cada vez más caras, pero sin un aumento proporcional de las tarifas) o hacia la población de todo el país (a través de los precios y servicios producidos y ofrecidos por las grandes ciudades), es evidente que no habrá incentivo para la transferencia a otros centros urbanos (por las deseconomías para las empresas y las familias), como propone la teoría desarrollada en los países actualmente desarrollados. Esto parece ser uno de los

innovación, como había pensado J. Friedmann (1969, p. 10)[11]. B. Berry también se equivocó (1971, p. 116; 1972, p. 340-342) cuando sugiere la existencia de un proceso jerárquico de *filtering down*, es decir, según la regla de *rank-size*[12]. Estos autores hacen abstracción de las realidades del mundo actual y de sus proyecciones en el Tercer Mundo, como, por ejemplo, el papel de las estructuras globales de la producción en la organización del espacio. Berry (1972, p. 342) presenta como una de las razones del *hierarchical filtering* es la migración de las empresas de las grandes ciudades a las ciudades medianas, en busca de mano de obra barata. Lasuen (1969, p. 150) mostró que "las diferencias salariales entre regiones no son un factor de localización dominante". Es en términos de sistemas de estructuras – desde la perspectiva de Godelier, que ya mencionamos – que se debe razonar. Olvidar esto solo puede conducir a equívocos. Es por eso que teorías como la de la "descentralización concentrada" (Rodwin, 1960) permanecen sin futuro, mientras, en todas partes, se agravan la concentración selectiva y acumulativa de la producción moderna y la difusión generalizada del empobrecimiento.

Polos de desarrollo y justicia social

¿Cómo concebir polos de crecimiento que tengan en cuenta una bipolarización representada por la existencia de dos circuitos de la economía urbana?

Se trata de encontrar maneras de difundir espacialmente el crecimiento y de evitar que la modernización, por la ausencia de efectos positivos sobre el circuito inferior, contribuya a ampliarlo y a agravar la pobreza. Las estimaciones de D. Morse (1970), según las cuales deberían crearse 300 millones de empleos en los países subdesarrollados hasta 1980, suscitan un debate apasionado sobre las formas de resolver el problema. G. Jones (1970, p. 127) imagina, al igual que muchos otros, que la solución sería introducir en el Tercer Mundo tecnologías de nivel intermedio

puntos críticos para comprender el proceso de urbanización en América Latina, pero no se ha tenido en cuenta en las investigaciones realizadas hasta ahora (J. Funes, 1972).

[11]Al analizar las condiciones de la difusión de la innovación, Friedmann (1969, p. 10), afirma que la demanda efectiva es un factor determinante: cuanto mayor sea la demanda, mayor será la probabilidad de la innovación (*the greater this demand, the higher will be the probability of innovation*).

[12]"[...] El potencial de innovación de un centro depende de su propio rango en la jerarquía urbana y de la fuerza que se le ejerce debido a su ubicación en relación con los otros centros de la jerarquía que ya han adoptado la innovación'' (Berry, 1972, p. 342).

(*intermediate technologies*). Otros, como Ramos (1970, p. 229), admiten que la coexistencia de tecnologías modernas y tradicionales, en diferentes proporciones, puede asegurar el pleno empleo. Pero el problema es tanto económico como espacial. Kuklinski (1972, p. 220) declara con razón que “debemos recordar que el principal objetivo de nuestro tiempo es la igualdad entre los hombres y no entre los lugares”. Sin embargo, el problema de la igualdad entre los hombres es inseparable de una organización del espacio adecuada, basada en una estructura de producción adecuada. ¿Cómo obtenerla? El primer problema es encontrar una estructura de producción que sea al mismo tiempo capaz de asegurar la transmisión del crecimiento de los sectores modernos a los sectores no modernos y de, así, distribuir mejor los recursos.

Imaginemos un momento en que sea posible modificar la actual estructura de la producción y, consecuentemente, la de consumo. Esta modificación se haría en el sentido defendido por R. Gendarme (1963, p. 355) cuando afirmó “redireccionamiento del sector moderno hacia el interior”. La liberación respecto a los modelos internacionales implicaría, por un lado, la reducción de la escala y de la indivisibilidad de las inversiones y, por otro, liberaría más recursos internos y externos. Esto tendría como primera consecuencia una desconcentración de la actividad “moderna”, que pasaría a poder implantarse fuera del núcleo. Libre de la necesidad de compartir los recursos nacionales con estructuras oligopólicas, el Estado estaría en condiciones de invertir más en las periferias, tanto en el ámbito social como en el agrícola. Estos dos movimientos tendrían como consecuencia un fortalecimiento de las ciudades intermedias y de las ciudades locales, mientras que los ciudadanos serían menos pobres, ya que podrían utilizar un mayor número de servicios públicos y tendrían mayor accesibilidad a los bienes y servicios ofrecidos por las empresas privadas.

Retomamos lo que ocurre actualmente en las ciudades de los países subdesarrollados. Se puede constatar, sobre todo en las metrópolis y en las ciudades intermedias, un circuito superior marginal al lado de un circuito superior propiamente dicho (Santos, en prensa). En las ciudades intermedias, las relaciones del circuito superior marginal con el circuito inferior y con la población correspondiente son más importantes que las del circuito superior. Estas actividades se asemejan a las del circuito inferior porque se crean en función de una demanda regional y no tienen un alcance extrarregional. En las metrópolis, este circuito superior marginal es,

tácticamente, un aliado del circuito superior. Forman un sistema por la comunidad de intereses en la formación de los precios y en la división del mercado. Pero el circuito superior marginal de las ciudades intermedias no participa de tal alianza; su supervivencia supone la ausencia de condiciones para que la competencia del circuito superior se instale de manera duradera. El caso de Barquisimeto, en Venezuela, es típico de esta industrialización "ascendente". Los avances de la tecnología, de la gestión y del transporte conducen, sin embargo, más tarde o más temprano, a la decadencia de las empresas del circuito superior marginal, y toda la decisión, si no toda la producción, ocurre en la ciudad macrocéfala. El circuito superior marginal estaba en condiciones de abastecer a las poblaciones vecinas, al mismo tiempo que proporcionaba localmente un mayor número de empleos directos e indirectos. Sin embargo, tiene dificultad para subsistir debido a la influencia de un sistema que, supuestamente, aumenta la productividad de la economía, pero debilita al Estado, debilita las ciudades intermedias, reduce el número de empleados y agrava el problema de la pobreza.

De hecho, no está comprobado que sean las grandes unidades de producción las que presenten los niveles más altos de productividad (Messner, 1966, p. 243; Owen y Shaw, 1972)[13]. Además, no se debe olvidar los abundantes recursos de mano de obra, cuyo contraste con la escasez de capital clama, desde hace mucho tiempo, por una solución más racional a los problemas del Tercer Mundo.

Una reducción de la brecha tecnológica podría permitir relaciones menos expoliadoras entre el circuito superior y el circuito inferior. En las condiciones actuales, si el circuito inferior desempeña un papel de amortiguar la economía moderna y a las masas empobrecidas que emplea, es sobre todo una correa de transmisión del ahorro popular, que "sube" por diferentes canales hacia el circuito moderno. Este último, dominante, es el único beneficiario de lo que G. Bedford (1972) llamó pobreza persistente (*persistent poverty*). En las condiciones que acabamos de simular, por el simple hecho de que los ciudadanos serían menos pobres, el circuito inferior se transformaría por el aumento de su productividad y se acercaría más al circuito moderno. Este sería menos moderno, menos superior; aquel, menos inferior.

[13]"El mito de la productividad más alta en la gran empresa debe reducirse a sus dimensiones reales. Las capacidades de producción no corresponden exactamente a los indicadores de productividad" (J. Messner, 1966, p. 243).

Fortalecidas, las ciudades intermedias tendrían un papel verdaderamente regional. Capaces, así, de comandar efectivamente su región, estas ciudades tendrían numerosos efectos de encadenamiento, tanto en el ámbito económico como en el social. Serían verdaderos polos de desarrollo económico y social. Las corrientes migratorias se redistribuirían entre las diversas ciudades de la red y estaríamos ante un sistema de polos de crecimiento, como Hansen (1971, p. 195) había sugerido, en lugar de un único polo. Pero serían, ante todo, polos de desarrollo económico y social.

Nuestro modelo es bastante general y debe perfeccionarse para tener en cuenta las realidades de cada país. La combinación de las posibilidades económicas y políticas determinará el grado de éxito de las iniciativas. No se debe olvidar, sin embargo, que toda solución aislada no puede ser realmente eficaz, que solo debe considerarse como un elemento de una estrategia global, nunca como una solución autónoma.

REFERENCIAS

ALONSO, William. Urban and Regional Imbalances. **Economic Development and Cultural Change**, 1968, vol. 17 nº I, p. 1-14.

AYDALOT, Philippe. Note sur les économies externes et quelques questions connexes. **Revue économique**, nov, 1965, XVI.

BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline. **Trois milliards d'hommes**. Paris : Hachette, 1965.

BECKFORD, George L. **Persistent Poverty: underdevelopment in plantation economies of the Third World.** London : Oxford University Press, 1972.

BÉGUIN, Hubert. Aspects géographiques de la polarisation. **Revue Tiers-Monde**, n. 16, p. 559-608, 1963.

BERRY, Brian. City Size and Economic Development: Conceptual Synthesis and Policy Problems, with Special Reference to South and Southeast Asia. In : JAKOBSON, Leo ; PRAKASH, Ved (ed.). **Urbanization and National Development**. Beverley Hills : Sage Publications, 1971. p. 111-155.

BERRY, Brian J. L. Hierarchical Diffusion : The Basis of Developmental Filtering and Spread in a System of Growth Centers. In : ENGLISH, P. W. ; MAYFIELD, R. C. (ed.). **Man, Space and Environment.** Oxford University Press, 1972. p. 340-359.

BOUDEVILLE, Jacques. Contribution à l'étude des pôles de croissance brésiliens : Une industrie motrice, la sidérurgie du Minas Gerais. **Cahiers de l'I.S.E.A**., Paris, série F, n. 10, 1957.

BOUDEVILLE, Jacques. **Les espaces économiques**. Paris : P.U.F., 1961.

BOUDEVILLE, Jacques. Schéma de recherche pour une analyse de la polarisation. In : KUKLINSKI, A. ; BOUDEVILLE, J. ; LEFEBVRE, F. ; VELLAS, P. ; VIOT, P. ; AMADIO, M. **Pôles de développement et centres de croissance dans le développement régional**. Paris: Dunod, 1970. p. 17-24.

CASIMIR, Jean. A Teoria dos Polos de Desenvolvimento e sua Aplicação aos Países subdesenvolvidos. **America Latina**, v. III, p. 3-16, out. 1968.

CLAVAL, Paul. La théorie des lieux centraux. **Revue de géographie de l'Est**, p. 131-152, 1966.

CORAGGIO, Jose Luis. Hacia una revision de la teoria de los polos de desarollo. E.U.R.E., **Revista Latino-Americana de Estudios Urbano Regionales**, v. II, n. 4, p. 25-39, mar 1972.

DARWENT, D. F. Growth Poles and Growth Centers in Regional Planning : a Review. **Environment and Planning**, v. 1, p. 5-32, 1969.

FRIEDMANN, John. Cities in Social Transformation. **Comparative Studies in Society and History**, v. 4, p. 86-103, jul. 1961. (publicado também em FRIEDMANN, J.; ALONSO, W. **Regional Development and Planning**. Cambridge, Mass.: M.I.T. Press, 1964).

FRIEDMANN, John. Regional Development Policy, A Case Study of Venezuela, Cambridge, Massachusetts. **Revista M.I.T.**, 1966.

FRIEDMANN, John. Regional Economic Policy for Developing Areas. In Papers and Proceedings. **The Regional Science Association**. v. II, 1963.

FRIEDMANN, John. **A General Theory of Polarized Development. University of California at Los Angeles**, out, 1969. (publicado também em HANSEN, Niles (ed.). **Growth Centers in Regional Economic Development.** New York : The Free Press, 1972).

FUNES, Julio Cezar. Introduction. In : FUNES, J. C. (ed.). **La Ciudad y la Region para el Desarollo**. Caracas : Comisión de Administracion Publica, 1972.

GAKENHEIMER, Ralph. Analysis para la planificación metropolitana en America Latina : La adaptación de métodos. **Revista Eure**, v. 1, n. 2, p. 55-66, jul. 1971.

GAUTHIER, Howard L. **Economic Growth and Polarized Space in Latin America : A Search for Geographic Theory ?** In : Conference Of Latin Americanist Geographers, dez 1971, miméog. 17 p.

GENDARME, René. **La pauvreté des nations**. Paris : Editions Cujas, 1963.

GODELIER, M. **Rationality and Irrationality in Economics.** London : N.L.B., 1972.

HAGERSTAND, Torsten. **Innovation Diffusion as a Spatial Process.** The University of Chicago Press, 1967.

HALL, A. D. ; FAGEN, E. **Definition of System. General Systems Yearbook**, 1956.

HANSEN, N. M. Development pole theory in a regional context. **Kyklos**, v. 20, p. 709-725, 1967. (publicado também em MCKEE, Dean; LEAHEY. **Regional Economics**. The Free Press, 1970. p. 121-135).

HANSEN, N. M. **Intermediate-Size Cities as Growth Centers, Applications for Kentucky, the Piedmont Crescent, the Ozarks and Texas**. New York, Washington, Londres : Praeger Publishers, 1971.

HIRSCHMAN, Albert O. **The Strategy of Economic Development.** New Haven, 1958.

JANSEN, A. C. M. The Value of the growth pole theory for economic geography. **Tijdschrift voor Econ. en Soc. Geografie**, p. 67-76, mar-abr. 1970.

JONES, Graham. **The Role of Science and Technology in Developing Countries.** Londres, New York, Toronto : Oxford University Press, 1971.

KUHN, Thomas S. **The Structure of Scientific Revolutions**. The Univ. Of Chicago Press, 1962.

KUKLINSKI, A. Pôles de croissance et centres de croissance en matière de politique et de planification régionale. In : KUKLINSKI, A. ; BOUDEVILLE, J. ; LEFEBVRE, F. ; VELLAS, P. ; VIOT, P. ; AMADIO, M. **Pôles de développement et centres de croissance dans le développement régional.** Paris : Dunod, 1970. p. 11-15.

LAMBERT, Denis. L'urbanisation accélérée de l'Amérique latine et la formation d'un secteur tertiaire refuge. **Civilisations**, v. XV, 1965.

LASUEN, J. R. On growth poles. **Urban Studies**, jun 1969.

LASUEN, José Ramon. De los Polos de Crecimento. **Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificacion**, Caracas, n. 68-69, nov. 1969.

LASUEN, J. R. **A Generalisation of the Growth Pole Notion**. Paper prepared for the Comission on Regional Aspects of Economic Development, Vitoria, Brazil : International Geographical Union, 1971.

MANNE, A. **Investments for Capacity Expansion : Size, Location, and Time-Phasing**. Cambridge : M.I.T. Press, 1967.

MCGEE, T. G. T**he Urbanization Process in the Third World**. London : Bell Sons, 1971.

MESSNER, Johannes. L'entrepreneur propriétaire. In : BLOCH-LAINÉ, F. ; PERROUX, F. (ed.). **L'entreprise et l'économie du XX^{e} siècle**. Paris : P.U.F., 1966. p. 241-256.

MIERNYK, William H. **The Elements of Input-Output Analysis**. N. Y. : Random House, 1965.

MORSE, David. **Dimensions of the employment problem in developing countries**. Keynote paper at the Cambridge Conference on Development, 1970.

MYRDAL, Gunnar. **Economic Theory and Underdeveloped Countries**. 1957.

OWENS, Edgar ; SHAW, Robert. **Development Reconsidered**. Lexington Books, 1972.

PAELINCK, Jean. La théorie du développement régional polarisé. **Cahiers de l'Institut de Science économique appliquée**, série L, n. 15, mar. 1965.

PERROUX, François. Economic Space : Theory and Applications. In : FRIEDMANN, J. ; ALONSO, William (ed.). **Regional Development and Planning**. M.I.T. Press, 1964. p. 21-36. (Também publicado em PERROUX, F. L'économie du XX^{e} siècle. Paris : P.U.F., 1969. p. 159-177).

RAMOS, Joseph R. **Labor and Development in Latin America**. Institute of Latin American Studies, New York, Londres : Columbia University Press, 1970.

RICHARDSON, Harry W. **Elements of Regional Economics**. Penguin Books, 1969.

RODWIN, Lloyd. Metropolitan Policy for Developing Areas. **Daedalus**, p. 132-146, inverno 1960.

SANTOS, Milton. **Les villes du Tiers Monde**. Paris : Editions M.-Th. Genin, 1971.

SANTOS, Milton. **Los Dos Circuitos de la Economia Urbana en los Paises Subdesarollados**. In : FUNES, J. C. 1972.

SANTOS, Milton. Dimension temporelle et systèmes spatiaux dans les pays du Tiers Monde. **Revue Tiers-Monde**, t. XIII, n. 50, p. 247-268, abr - jun 1972.

SANTOS, Milton. **The Shared Espace**. London : Methuen, à paraître. (Series Geog. and Dev.).

SANTOS, Milton ; KAYSER, Bernard. Espaces et villes du Tiers Monde. **Revue Tiers-Monde**, n. 45, jan.-mar. 1971.

SCHUMPETER, J. A. **Capitalism, Socialism and Democracy**. New York : Harper Brother Publishers, 1950.